



SI LA ECOLOGIA
ES UNA
CIENCIA SUBVERSIVA...

¡Ecólogos de todos los países, uníos!



A PESAR DE LO QUE SE PUEDA CREER, HOY EXISTEN SERIAS DIVERGENCIAS ENTRE LOS ECOLOGOS A LA HORA DE CONSIDERAR NUESTRA CRISIS AMBIENTAL.

El título de un libro recientemente llegado a mis manos, ha sido lo que me ha sugerido el tema en esta ocasión: «Ecología, ciencia subversiva», por Jesús Antonio Aguilera. Ahora bien, el autor de dicho librito sobre aspectos generales del conocimiento ecológico, sólo intenta con dicho título exponer lo revolucionario de las concepciones y planteamientos de esta ciencia en torno al deterioro ambiental y la destrucción de recursos.

Sin embargo en esta polémica científica y ciudadana, de la cual muchos han escrito —especialmente no científicos— y todo el mundo habla, habría que hacerse un par de preguntas: 1.ª ¿Qué es un ecólogo?, es decir, ¿a quién podemos considerar como realmente capacitado para hablar con toda la seriedad y rigurosidad que merece el tema?, y 2.ª. ¿Están de acuerdo los ecólogos respecto a los problemas que presenta hoy en día la degradación de la Naturaleza?

LOS VERDADEROS ECOLOGOS

Hoy en día es poco menos que imposible encontrar a alguien que nos hable sobre partículas elementales, a menos que no sea verdaderamente un especialista en la materia. Esto no sucede en ecología ni mucho menos. Hoy todo el mundo habla de ecología, todo el mundo cree saber lo que es la contaminación y cuáles son sus riesgos etc. Sin embargo, como el asunto merece un tratamiento más serio del que hasta ahora se le ha dado a nivel popular, de-

bemos empezar a pensar quiénes deben ser los que verdaderamente están capacitados para hablar del tema.

Aunque somos de la creencia de que los «aficionados» han contribuido —y seguirán contribuyendo— al desarrollo de la ciencia, nos vemos en la necesidad de aceptar que sobre ecología deben hablar solamente aquellos **investigadores científicos** que en mayor o menor grado han estudiado con seriedad y rigurosidad, diversos aspectos del Medio Ambiente. Ello no es óbice, sin embargo, para que cada cual dé su opinión, pero siempre y cuando esté **imparcialmente informado** sobre el asunto.

SOBRE EL ACUERDO

En lo que respecta a si los ecólogos —científicamente hablando— están de acuerdo o no entre ellos mismos, tenemos que decir que, por desgracia, existen muy serias divergencias tanto en el punto de vista, como en la actitud a tomar frente al problema.

Algunos ven nuestro estado ecológico con gran optimismo considerando que «tenemos para rato» por mucho que aumente la contaminación, la población, la crisis de materias primas, de alimentos, etc. Otros, han llegado incluso a vaticinar en muy pocos años nuestro momento de crisis total. Naturalmente ambos extremos son poco compartidos, y la creencia general entre los ecólogos es la de que el problema es lo suficientemente importante como para preocupar seria-

mente, pero no lo suficiente como para llegar hasta el histerismo al que algunos han llegado.

Lo que consideramos realmente grave en los ecólogos es la postura que toman muchos de ellos; esa postura de **no manifestarse**, de **no comunicarse** con la sociedad en que vive —y que paga, en definitiva, sus estudios—; de **no proponer** a sus respectivos gobiernos las medidas a tomar tanto de cara a la investigación como de cara a las soluciones. Esta es, por desgracia, la postura más generalizada. Es cierto que muchos han hecho oír su voz encontrando con una «moderna» inquisición. ¿cuál?

Antes se quemaba a los científicos que no estuvieran de acuerdo con los dogmas religiosos y ortodoxos, hoy —y prescindiendo del aspecto humano—, se les «castiga» con una acción aún peor: la indiferencia, especialmente por parte de los organismos oficiales de sus respectivos países.

Creo que ya debería ser hora de que los ecólogos llegasen a un acuerdo sobre qué posturas tomar frente a los problemas de repercusiones sociales (además de sobre problemas puramente científicos), y tomar conciencia de que si las cosas se dicen erróneamente en los medios de comunicación y, por ende, la gente adquiere una falsa idea acerca de nuestra «ecocrisis», ellos tendrán buena parte de culpa, por **no haber hablado a tiempo**, por **no comunicarse** ni con la sociedad ni con sus respectivas administraciones.